



Guía de lectura

Virginia
Feito



La
señora
March

Lumen

Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

La última novela de George March es un gran éxito. Nadie está más orgullosa que su devota esposa, la señora March, que se deleita con cada elogio y disfruta del estilo de vida y del estatus que conlleva ese éxito.

Animal de costumbres y decoro, la señora March lleva una vida exquisitamente controlada en el Upper East Side. Todas las mañanas empiezan igual, con una visita a su pastelería favorita para comprar pan de aceitunas negras; sin embargo, decide no volver nunca más cuando sufre una ofensa de la que nunca se recuperará: la dependienta insinúa que la protagonista del nuevo libro de George March —una

patética prostituta, una figura más de burla que de deseo— está inspirada en ella.

Este comentario casual le arrebató no solo su querido pan de aceitunas, sino también la certeza de saberlo todo sobre su esposo —y sobre ella misma— y da pie a un viaje cada vez más paranoico que empieza entre las páginas de un libro y que pronto la conducirá a un asesinato y a remover secretos del pasado enterrados desde hace mucho tiempo.

Una exploración afilada de la fragilidad de la identidad y del sofocante peso de las expectativas, *La señora March* inaugura a una nueva escritora con una voz maravillosa y perversa.

UN FENÓMENO QUE HA TRIUNFADO EN ESTADOS UNIDOS

Fichada por una importante agencia literaria americana —la de Carmen María Machado, entre otros—, esta primera novela de una joven y premiada publicista española ocasionó una gran subasta por los derechos en Estados Unidos. Antes de su publicación, los derechos de traducción se vendieron a varios países en reñidas subastas y Blumhouse Productions compró los derechos audiovisuales para adaptarla al cine junto con Elisabeth Moss, que interpretará a su protagonista. Liveright, la editorial de Patricia Highsmith, la publicó este verano y la cobertura mediática fue apabullante, con críticas elogiosas en *The New York Times*, *The Guardian*, *People*, *Vogue* o *The Times*, entre muchos otros medios. Libreros de todas partes de Estados Unidos se han enamorado perdidamente de *La señora March*, ha figurado en la lista de más vendidos del *Sunday Times* y forma parte de la lista de Mejores Libros del Año de *The Times*, *Oprah Daily* y *Library Journal*.

EXTRACTOS

George March había escrito otro libro.

Era un volumen grueso, y la cubierta mostraba un óleo de la escuela holandesa en el que una joven sirvienta se tocaba el cuello con recato. La señora March pasó por delante de una de las librerías del barrio y, en el escaparate, vio una pirámide impresionante de ejemplares de tapa dura. El libro pronto sería proclamado la obra maestra de George March y, aunque ella no lo supiera, ya había empezado a ascender en todas las listas de los más vendidos y más sugeridos para clubes de lectura, se estaba agotando hasta en las librerías menos frecuentadas e inspiraba recomendaciones entusiastas entre grupos de amigos. «¿Has leído el último libro de George March?» se había convertido en la frase de moda para iniciar una conversación en los cócteles.

—Anoche se lo estuve contando a mi hermana: conozco a la mujer del autor, le dije, ¡qué orgullosa debe de estar!

—Ah, bueno, sí, aunque como ya ha escrito muchos libros...

—Pero es la primera vez que se inspira en usted para crear a un personaje, ¿no?

La señora March, que seguía hurgando en su cartera, sintió un repentino entumecimiento. Se le puso la cara rígida al mismo tiempo que se le descuajaban las tripas, hasta tal punto que temió que se le escapara algo. Patricia, ajena a todo eso, dejó el pedido encima del mostrador y preparó la cuenta.

—Pues... —dijo la señora March, que sentía un débil dolor en el pecho—. ¿A qué se refiere?

—A la... protagonista. —Patricia sonrió.

La señora March parpadeó y se quedó boquiabierta, incapaz de contestar. Sus pensamientos se adherían al interior de su cráneo pese a la fuerza con que tiraba de ellos, como si hubiesen quedado atrapados en alquitrán.

Patricia frunció el ceño ante aquel silencio.

—Quizá me equivoque, por supuesto, pero... Se parecen las dos tanto que pensaba... Bueno, no sé, yo cuando leo me la imagino a usted.

—Pero ¿la protagonista no es...? —La señora March se inclinó hacia delante y, con un hilo de voz, dijo—: ¿No es una prostituta?

Patricia soltó una sonora y afable carcajada.

—¿Una prostituta con la que nadie quiere acostarse? —añadió la señora March.

—Bueno, sí, pero eso es parte de su encanto. —Cuando vio el semblante de la señora March, a Patricia se le borró la sonrisa de los labios—. Bueno —continuó—, no es eso, es más bien... cómo dice las cosas, incluso sus gestos, o su forma de vestir, ¿no?

La señora March se miró el largo abrigo de pieles, los tobillos enfundados en medias y los lustrados mocasines con borlas, y luego volvió a mirar a Patricia.

—Pero es una mujer horrible —dijo—. Es fea y estúpida. Es todo lo que yo nunca querría ser.

La señora March observaba a las mujeres. Le llamaba especialmente la atención una de entre veinticinco y treinta años que debía de ser la invitada más joven de la fiesta. Se fijó en su melena rubia y reluciente y en su vestido de color burdeos, de una sencillez asombrosa y exquisitamente ceñido a su estilizada figura. La señora March se retorció por dentro: se sentía desmañada y desprotegida, y debía de notarse que se estaba esforzando demasiado («un vejestorio disfrazado de quinceañera», como habría dicho su madre). Y tenía el pelo tan mustio y mate que ni siquiera ella sabía de qué color era. Había sudado, y sus rizos estaban empezando a marchitarse: unos mechones finos y húmedos caían, lacios, sobre su frente.

Los camareros zigzagueaban entre los invitados portando bandejas de cana-

pés de salmón ahumado y tartaletas de cebolla y brie, y en el equipo de música sonaba un tema melodioso cantado por Anna Maria Alberghetti. La señora March volvió a clavar la mirada en aquella mujer, que conversaba con un par de hombres que parecían pasmados, y al verla recogerse con desenvoltura un mechón suelto de pelo rubio detrás de la oreja, imitó instintivamente aquel gesto.

—Quiero darles las gracias a todos los que están aquí esta noche —empezó a decir George—, porque si han venido, significa que, en mayor o menor medida, han tenido algo que ver con este libro. Ya sea editar, promocionar, soportar mis caprichos de escritor estos meses pasados, o sencillamente inspirar mi última novela. —Su mirada fue a posarse en la señora March, cuyas nalgas se contrajeron de inmediato.

«¿Te has enterado de lo de la señora March? —imaginó que el banquero privado de George le decía a su esposa—. Pobre mujer. Ahora se pasa el día encerrada en el piso. ¡Qué desgracia!». Entonces se imaginó a su esposa (a la que no conocía; de hecho, quizá ni siquiera existiera) compadeciéndose de ella, de aquella desconocida patética y fea (el banquero no habría dudado en describirla como «fea») cuyo marido la detestaba a tal punto que se había basado en ella para crear su espantoso personaje. «¿Qué personaje, concretamente?», preguntaría la esposa mientras se secaba las delicadas manos en un paño de cocina.

El banquero esbozaría una sonrisa y pasaría a describir a Johanna, la prosti-

tuta con la que nadie quería acostarse, ni siquiera sus clientes habituales. «La verdad es que el libro es muy bueno —explicaría—. Dicen que ese espabilado va a ganar el Pulitzer por insultar a su mujer».

El restaurante se había quedado en silencio. No se oía el ruido de los cubiertos contra la porcelana, ni el tintineo de las copas, ni el bullicio de las conversaciones, ni el susurro de los rígidos pantalones del sumiller. Silencio. Atravesó el comedor en penumbra, y los comensales que tenía a ambos lados la observaron, volviendo la cabeza para seguirla con la mirada, con gesto serio y censor. Hasta los camareros la miraban fijamente; uno lo hizo con una sonrisa en los labios por encima del rosbif que llevaba en el carrito de trinchar. Solo había una pareja, en un rincón del fondo, que no la miraba, pero se reían. Entonces la mujer volvió la cabeza y la miró; todavía tenía una sonrisa en los labios, manchados de vino tinto.

«Un libro muy especial», había dicho la vecina. Sí, debía de ser bastante especial que un autor denigrara públicamente a su esposa. Que expusiera sus secretos más íntimos como un Asmodeo que va destruyendo tejados. Apretó tanto los puños que los nudillos sobresalieron como si fueran muelas. Deberían castigarlo por hacer eso. Para empezar, deberían detenerlo por el asesinato de Sylvia

Gibbler. Eso le borraría la sonrisa de los labios de golpe.

Estaba cada vez más ebria y tenía la copa de vino en precario equilibrio en el borde de la bañera, cuando de pronto notó algo en los límites de su campo de visión. Miró hacia la izquierda sin mover la cabeza y vio que había una mujer de pie, desnuda, junto a la bañera. Se agarró al borde y se armó de valor para girar la cabeza, y entonces vio que aquella mujer que la miraba era ella misma. La señora March le sostuvo la mirada, tratando de cohesionarse con aquella imagen; su gemela levantó una pierna, la pasó por encima del borde de la bañera, se metió dentro y miró fijamente a la señora March. Entonces se dio cuenta de que debía de ser un sueño. La mujer que era ella misma la contemplaba con gesto burlón; entonces se inclinó hacia delante, y sus pezones, demasiado oscuros y demasiado grandes, rozaron la superficie del agua; extendió las manos y movió los dedos tratando de tocar a la señora March. Luego sumergió las manos, y la señora March las vio avanzar hacia sus piernas abiertas.

—No... —dijo.

Se despertó en el agua tibia, con una capa grasienta en la superficie, y vio a Jonathan de pie a su lado. Llevaba puesto su disfraz de oso.

—¿Estás muerta, mami? —le preguntó.

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. Cuando uno lee el comienzo de *La señora March*, parece una premonición literaria, porque eso mismo está pasando hoy con Virginia Feito y su primera novela: tres ediciones en un mes, en la lista de más vendidos de ficción, llamada en portada de *El País*, «Libro de la Semana» en *Babelia* con reseña gloriosa de Guelbenzu que terminaba así: «larga vida a Virginia Feito», revistas femeninas, prensa nacional, radio y televisión. ¿Por qué creéis que esta novela y esta autora han generado semejante fenómeno?
2. En el libro no hay muchas referencias temporales: ¿qué logra Feito de esa manera?
3. *La señora March* está escrita en tercera persona. ¿Creéis que esta es una clave de la novela? ¿Cómo sería en primera persona?
4. ¿Cómo os imagináis a la señora March físicamente?
5. ¿Creéis que se puede llegar a empatizar con la señora March?
6. La identidad de la señora March es un poco ambigua (ni siquiera tiene nombre de pila) y se basa exclusivamente en lo que piensen los demás (la dependienta de la pastelería, su asistenta, el portero, etc.), así como en quién y cómo le presta atención. ¿Pensáis que la señora March confunde atención con amor?
7. El nivel de paranoia que desarrolla la señora March a lo largo de la novela es notable. Hay elementos que se repiten y que contribuyen a acentuar la sensación de malestar (las cucarachas intermitentes o la importancia de los guantes). ¿Cómo consigue Feito hacer crecer la espiral de paranoia en el libro?
8. ¿En qué medida la educación recibida por la señora March ha influido en la persona que es de adulta y en la manera de relacionarse con los demás?

9. Cuando las parejas llevan mucho tiempo viviendo juntos a veces ocurre que se miran el uno al otro y no se reconocen, se sienten extraños. ¿Qué otro libro pensáis que aborda este tema?
10. Esta es una novela muy clásica, ambientada en un pasado sin fecha precisa, que nos recuerda a autores y novelas de antaño. ¿Creéis que en esta época de hiperconexión hay cierta nostalgia de los clásicos?
11. Mucha gente ha emparentado *La señora March* a Hitchcock (*La ventana indiscreta* o el color verde, tan propio de la envidia y el dinero), *Rebeca* de Daphne du Maurier, *La chica del tren...* De hecho, Elisabeth Moss la llevará a la gran pantalla. ¿Estáis de acuerdo con esta asociación? ¿Creéis que es un libro fácil de llevar a la gran pantalla? ¿Qué elementos cinematográficos os parecen clave?
12. ¿En qué género enmarcaríais *La señora March*? Se ha hablado de «thriller gótico» —categoría que también se ha adjudicado a Shirley Jackson, Emily Brönte, Ottessa Moshfeg, Mariana Enríquez o Carmen María Machado—: ¿estáis de acuerdo? ¿Se os ocurren novelas contemporáneas parecidas escritas por hombres?
13. Se ha hablado bastante del estilo de Feito, elegante y sobrio como el de John Banville y a la vez actual y afilado como el de Sally Rooney. ¿Qué diríais del estilo de Feito?
14. *La señora March*, como bien indica el título, se centra exclusivamente en ella y lo que le pasa por la cabeza. Otros escritores han optado por centrarse exclusivamente en uno de sus personajes (*Drácula*, *Oliver Twist*, *Anna Karénina*, *Don Quijote*, *Momo*, *Emma Bovary*, *Jay Gatsby* o *Lolita*). ¿Qué otras novelas de personajes conocéis?
15. La reseña de Babelia elogiaba el poder de la ficción. En un momento de boom de la literatura española representado por novelas de autoficción, que tratan temas españoles o que plantean un nuevo exotismo, *La señora March* se aleja de todo esto. ¿Creéis que ha llegado de nuevo la hora de la ficción?

16. El libro fue originariamente escrito en inglés. ¿Conocéis otros autores que escribieran en lenguas distintas a su lengua materna? ¿Creéis que hay idiomas que otorgan más libertad narrativa que otros?
17. Tras un éxito tan apabullante con una primera novela, la presión de seguir escribiendo tiene que ser abrumadora. ¿Os imagináis una segunda parte de *La señora March*?

LA AUTORA



VIRGINIA FEITO nació en Madrid en 1988, y ha vivido en París, en Londres —donde cursó Literatura Inglesa y Arte Dramático en la Queen Mary University y desarrolló su amor por la literatura gótica y el teatro—, en Nueva York y nuevamente en Madrid, donde estudió Publicidad en la Miami Ad School. Ha trabajado en importantes agencias publi-

citarias y ganado varios premios en festivales nacionales e internacionales. En 2019 decidió dejarlo todo para dedicarse a escribir en inglés *La señora March*, su primera novela, cuya recepción por parte de la crítica estadounidense ha sido espectacular: se la ha comparado con Patricia Highsmith, Hitchcock y Shirley Jackson.

DECLARACIONES DE LA AUTORA

SOBRE SU PRESENTE

Todas las ciudades en las que he vivido me han encantado, pero siempre sentí que eran breves aventuras que precedían la vuelta a casa. Lo que está sucediendo con *La señora March* es un sueño hecho realidad. No voy a endulzarlo, pero siento que lo llevo esperando desde que era una niña. Soy plenamente consciente de lo que se dice: que la fama y el dinero no dan la felicidad, que debemos encontrarla dentro de nosotros mismos, bla bla bla, pero es que estoy enamorada de mi trabajo y espero poder seguir haciéndolo.

SOBRE LOS PERSONAJES

No creo que los March sean una pareja muy feliz: él es un escritor muy exitoso y ella es una esposa cariñosa, remilgada y bastante ansiosa. Llevan casados bastantes años, pero tampoco parece que se conozcan demasiado bien. A mi modo de verlo, la culpa es de ambos: la señora March ha fingido ser una mejor versión de sí misma desde que se conocieron y, por otro lado, George tampoco parece muy interesado en conocer lo que es-

conde debajo. Ella es una persona muy antipática. Me encanta ver hasta qué punto la gente puede llegar a empatizar o sentir afecto. Para mí no tiene perdón, pero hay mucha gente que la entiende. Supongo que es comprensible, tampoco es culpa suya. Nadie le ha enseñado cómo vivir, básicamente. Y es tan insegura... En verdad me da pena, ha sido una clara víctima de su educación y de las relaciones frías y distantes que ha tenido a lo largo de su vida —poco verdaderas, digamos—. [...] Hay una razón por la que pongo constantemente a la señora March frente a un espejo: estoy tratando de hacer que se mire y que se dé cuenta de que puede salvarse. Pero ella se aleja, evita por completo su reflejo.

Su personaje no está basado en nadie que conozca, más bien resume mis peores defectos y algunas características de mi madre (el pan de aceitunas, los guantes y, no voy a mentir, ser un tanto remilgada). Ya lo he hablado con ella, estamos bien. Muchos de mis amigos y familiares tienen miedo de verse reflejados en algunas partes. No tengo colegas escritores así que no he experimentado ese miedo a colar mucho de mi vida personal en el libro.

SOBRE SER UNA ESCRITORA DEBUT

Está siendo genial, me encanta mi trabajo, pero soy una persona muy ansiosa y estoy constantemente pendiente de todo. Es agotador. Temo que toda esa diversión se acabe, como si tuviera que venir alguien y quitarme toda la parte de «escritora debut», así que lo compenso siendo ridículamente encantadora y justificándome todo el tiempo.

No tengo redes sociales, por lo que soy completamente adicta a ellas; pensaba que no querría leer nada de lo que se escribiera sobre mí pero no puedo evitar preguntarme si ha gustado y por qué. [...] Cuando me escribió Elizabeth Moss para la película me pareció surrealista. Yo no sabía nada del mundo literario: ¿ni qué era un *scout* o qué hacía un agente literario! Recibí una llamada de un editor y ahí se desató el torbellino y todo fue muy deprisa; de repente todo el mundo quería saber de qué iba realmente la historia, todos tenían una opinión.

SOBRE POSIBLES INFLUENCIAS

No es casualidad que la protagonista se apellide March; siempre he sido una

fan incondicional de Jo March, de *Mujercitas*, me veía reflejada en su personalidad, sentía que era como ella: las ganas de ir a la guerra, ser valiente, ser escritora, no querer casarse. Hay gente que se piensa que el libro va de ellas, de las hermanas March. Qué locura, ¿no? Si Louisa May Alcott se levantara de la tumba seguramente diría algo como: *¿excuse me?*

Rebecca fue una clara influencia —de hecho, es el libro que lee la señora March—, sobre todo por el hecho de no mencionar el nombre de la protagonista.

SOBRE NUEVA YORK

Viví en Nueva York un año después de graduarme, pero antes de eso solamente tenía una visión particular y privilegiada debida a los viajes que hacía con mis padres muy a menudo. La catedral de Saint Patrick, el edificio de King Kong, el hotel Chelsea, el jazz, todo un imaginario alimentado también por libros y películas. Estaba un poco obsesionada con la ciudad y cuando finalmente viví en una caja de zapatos me sentí un poco decepcionada. Supongo que pensaba que comería ostras y bebería Martini's cada día.

Declaraciones extraídas de:
entrevista con Ailsa Chang en NPR
entrevista con Harrison Hill en Vogue
entrevista con Samantha Irby en Books & Books

LA CRÍTICA HA DICHO

«La tensión aumenta de un modo que recuerda a las novelas de Patricia Highsmith. [...] Las últimas páginas son tan impactantes que el lector puede verse tentado de volver al principio para entender lo que Feito ha logrado en su perfecto debut».

Christine Mangan, *The New York Times Book Review*

«Una novela llena de referencias literarias, con guiños a *La señora Dalloway* de Woolf, [...] a Highsmith y a Hitchcock. La prosa estilizada de Feito es el vehículo perfecto para una comedia negra perver- samente divertida».

Stephanie Merritt, *The Guardian*

«Literaria y asombrosa, *La señora March* está a caballo entre el thriller psicológico y la sátira social, una mezcla entre la serie *The Undoing* y *El talento de Mr. Ripley*».

Harrison Hill, *Vogue*

«Elegante y aterrador, un debut lleno de suspense y tremendamente divertido».

Kim Hubbard, *People*

«Un espectáculo necesario de literatura perfecta sobre la hipersensibilidad de Manhattan».

Strong Words Magazine

«Suspense constante y giros inesperados con un deje de terror que acompañan a la heroína del Upper East Side en su descenso hacia la locura».

Mail on Sunday

«Leí el libro de una sentada y me cautivó de tal modo que supe que tenía que interpretar a la señora March. Como personaje me parece fascinante, compleja y profundamente humana».

Elisabeth Moss

«A medida que el suspense se convierte en desenlace, la poderosa visión de una personalidad en desintegración acumula toda la tensión de una novela de Highsmith».

Daily Mail

«Una descripción espeluznante —en el buen sentido— de un personaje que lleva la autoconciencia a un nuevo y tortuoso nivel».

Oprah daily

«Un libro secretamente brutal, un grito ahogado por un susurro: un thriller despiadado y hermoso».

Vox

LOS LIBREROS Y LECTORES HAN DICHO

«Recuerda a Sylvia Plath —aunque más madura—, Shirley Jackson, Patricia Highsmith e Iris Murdoch». Anton Bogomazov, librería Politics and Prose (Washington D. C.)

«*La señora March* es un thriller tenso y escrito de maravilla. No lo sabías, pero necesitas devorarlo». Chelsea Bauer, librería Union Ave Books (Knoxville)

«Las comparaciones con Hitchcock y Highsmith me parecen acertadas, pero para mí es más como si Betty Draper se hubiera vuelto loca y Ottessa Moshfegh lo hubiera escrito. Deliciosamente oscuro y perturbador en el mejor de los sentidos. [...] Inolvidable». Emilie Sommer, librería East City (Washington D. C.)

«La novela debut de Virginia Feito evoca los fantasmas de Patricia Highsmith y a Ruth Rendall». Pam Cady, University Bookstore (Seattle)

«Este retrato fresco y delicioso de una mujer tocando fondo me ha parecido brutal, oscuramente divertido y mordaz. Me ha encantado». Amber Sparks, autora de *And I Do Not Forgive You*

«Como la propia señora March, pasé la mayor parte de esta novela alucinante preguntándome qué diablos estaba pasando. Cuando lo descubrí, me obsesioné durante días». Helen Ellis, autora de *American Housewife*

«*La señora March* es una mezcla de *Madame Bovary* y Patricia Highsmith: un thriller con tintes de comedia costumbrista feminista y psicoanalítica. No sabía que lo necesitaba tan desesperadamente. Casi destruyo mi vida al quedarme despierta hasta tan tarde leyendo. Tengo suerte de que mi casa siga en pie». Elif Batuman, autora de *La idiota*

